

JOAQUÍN RODRÍGUEZ LÓPEZ

EL DESORDEN  
DE LAS COSAS

Propiedad, herencia, familia  
y emigración en un pueblo  
de la Sierra Norte madrileña

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA DE ESPAÑA Y AMÉRICA

MADRID, 1999

## ÍNDICE

Prólogo .....	11
Introducción .....	15
<b>LA ESTRUCTURA DE LA CONCIENCIA CAMPESINA .....</b>	<b>29</b>
La escasez y la forma del tiempo .....	32
Las razones del desaliento .....	49
El bien limitado, la limitación del bien .....	80
El germen de la emigración .....	92
La revancha del tiempo .....	112
La familia como posible, la familia como imposible.....	116
Las artífices de la familia .....	144
La abundancia y la austeridad .....	150
Testigos de la desolación .....	157
<b>LA INTERPRETACIÓN DESINFORMADA .....</b>	<b>163</b>
Bibliografía .....	177
Mapas .....	182

## PRÓLOGO

La quiebra de la economía agropecuaria tradicional, especialmente grave y violenta en numerosas localidades de ambas Castillas, ha provocado la emigración mayoritaria de la población activa e infantil. Con su marcha, todo el sistema socio-cultural cuidadosamente mantenido y transmitido durante siglos ha comenzado a desintegrarse ante los propios ojos de sus ancianos moradores. ¿Qué se puede hacer ante la decadencia y extinción de tantos y tantos pequeños universos existenciales? La respuesta más rápida y probablemente la más certera es: nada. No se puede hacer nada por intentar perpetuar un modo de vida y pensamiento que no se adapta a los tiempos modernos, ni a la economía de mercado. Pero, por unas u otras razones, más de un sector de nuestra sociedad, incluyendo a los propios habitantes de estos pueblos o a sus emigrantes, han intentado o intentan hacer algo, antes de que sea demasiado tarde.

Los organismos oficiales, ministerios, comunidades autónomas y algunas entidades financieras, en el mejor de los casos ensayan nuevas fórmulas de reconversión, desde la implantación de otros modelos agrícolas o ganaderos, a la organización de actos culturales, o la potenciación de los valores rurales con fines turísticos. Pero, desgraciadamente, no suelen tener tiempo ni interés en profundizar en el conocimiento de la cultura y aspiraciones de las poblaciones en que intervienen, las cuales, con frecuencia, ofrecen una resistencia pasiva o activa que muchas veces logrará frustrar estas iniciativas y otras ahondará aún más en la diferenciación e incompreensión de ambos mundos.

También otros profesionales forasteros —geógrafos, arquitectos, historiadores, etnógrafos y folkloristas— tratan de hacer algo y se afanan por documentar y salvar la memoria de lo que todavía queda de aquella sociedad tradicional condenada a la extinción, en más de una ocasión apoyándose en las informaciones y recuerdos de los informantes más que en la

documentación directa. Pero, aunque suelen ser bien recibidos, sus trabajos, tienen, sobre todo, un valor testimonial y documental, estudian, describen o recrean elementos culturales fosilizados o en vía de extinción, normalmente no tienen capacidad de intervención y sus informes o propuestas suelen ser de escasa o nula repercusión fuera de su propio ámbito profesional.

Más cercanos a sus paisanos, los que emigraron no abandonan su localidad natal como referente, y regresan allí en períodos vacacionales como turistas privilegiados; han rehabilitado sus casas y prestan un apoyo indiscutible en la celebración de las fiestas u otros actos donde es imprescindible una participación social numerosa y proporcionada según edades, pero también traen y hacen gala de un distinto modo de vida que se considera y muestra como superior; de nuevo las diferentes posiciones socio-culturales ahondan más y más en la herida.

Mientras, ¿qué hacen?, ¿qué sienten?, ¿cómo piensan y reaccionan los que han quedado, los que han crecido y envejecido viendo desmoronarse sus valores morales y sus creencias, sus sistemas socio-económicos, sus pueblos, el sentido de sus vidas?

Joaquín Rodríguez se ha acercado a esta situación desde una perspectiva antropológica de tipo intimista; su trabajo, inspirado en las aportaciones de la Escuela de Antropología Francesa, especialmente en la figura de Pierre Bourdieu, se ciñe a un único, pequeño y aislado pueblo de la Sierra Norte madrileña, aunque lo analizado y dicho sobre él deberá servir como modelo y pauta extensible a otras muchas localidades, no sólo de la comarca de Buitrago, sino también, en cierta medida, de las dos Castillas, o cualquier otro lugar donde la emigración haya causado la desintegración social. A diferencia de los antes citados, no ha tratado de “hacer algo”, de buscar soluciones o alternativas a la quiebra del sistema tradicional, sino, simplemente, de abordar y reflexionar sobre sus porqués: el porqué del rechazo o la resistencia a la intervención exterior, el porqué de la colaboración o el entusiasmo ante el forastero interesado en documentar y rescatar tradiciones ya perdidas o en vías de extinción, el porqué de la desintegración cultural.

Para ello se ha centrado en tres aspectos fundamentales e interrelacionados entre sí: el tipo de familia, propiedad y herencia, que en la Meseta Central, de forma en cierto modo incomprensible, no habían hasta ahora recibido la atención que se les ha dado en otras áreas peninsulares. En este sentido el trabajo deberá considerarse como una aportación pionera a la antropología española y probablemente se convertirá en una pauta y modelo a seguir por otros investigadores. En su análisis de la situación corren paralelos dos discursos, el de los informantes con sus propias reflexiones, justificaciones y pautas de comportamiento, y el proporcionado por el manejo y análisis de datos y cifras, susceptibles de ser sometidos a un tratamiento estadístico y que muestran y aclaran con “objetividad” muchos de los cómo y porqués mencionados.

No pretendemos resumir ni anticipar el contenido de la obra, así que sólo nos queda recomendar su lectura y congratularnos de que este traba-

jo, sobre el que sentimos cierta responsabilidad por haberlo promovido, haya encontrado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas un cauce para su publicación y difusión.

Madrid, enero de 1998  
Matilde Fernández Montes